

ta é un poco retornada adelante, é la boca grande, é el labro alto mas gordo que el bajo; mas non le parecía mal, é era muy bien hablado é apuesto, é en comer é en andar, é placiáale todavía de traer su manto cubierto; así que, á muchas gentes que non le conocían les parecía mas obispo que caballero; mucho usaba las mujeres, mas era muy vergonzoso é hacíalo secretamente; así que, pocos había de sus hombres que lo supiesen; non era muy gordo nin muy flaco, é era ligero; non había en él pereza; todavía era bueno do quier que fuese, é non vos queremos dilatar mas esta razon; mas en su franqueza é cortesía, é en su seso é bondad de armas, parecía al duque Gudufre, su hermano. Mas había en él una cosa que non le estaba bien, é era que se regia mucho por consejo de un clérigo muy malo, que había nombre Arnol, que quería ser patriarca de Hierusalén, é era lleno de maldad; é por esto le reprehendían muchos.

CAPITULO XCVII.

De cómo el conde Graner de Gres non quería dar al Patriarca la torre de David, que le mandara el rey Gudufre en su testamento.

El rey Gudufre, antes que finase, mandó en su testamento que tornasen al Patriarca aquello que le había mandado, segun que ya oistes que gelo prometiera cuando era vivo; é esto era la torre de David, con sus pertenencias. Mas aquellos con quien él dejó su hacienda non lo hicieron así como él mandó; é esto fué por consejo de uno de los ricos hombres, que había nombre el conde Graner de Gres, que era primo del duque Gudufre, é caballero muy cruel é presuntuoso é bravo; ca, como el Duque fué finado, luego tomó la torre de David é basteciála muy bien, é envió á decir al conde Baldwin que viniese á gran prisa á rescebir el reino de Hierusalén. E entre tanto que tenía la torre de David, rogóle el Patriarca muy amorosamente que le diese los derechos de la Iglesia, que tenía forzados; ca el buen rey Gudufre lo había así mandado; é Graner non le quería desdecir su palabra; mas íbale dilatando de día en día, por esperar al conde Baldwin, ca él cuidaba que cuando veniese gelo agradeceria, é le daría buen galardón si le diese la torre; mas antes que veniesen cinco dias cumplidos despues que Graner se apoderó en la torre, murió, é tóvolo toda la gente á gran maravilla é á gran miraglo, ca decían todos que aquello fuera por la gran sinrazon que él hacía al Patriarca é á la iglesia del Sepulcro. Mas, como quier que murió, non ganó nada el Patriarca; ca aquellos que tenían la torre bastecida dijieron que non gela darian hasta que viesese el conde Baldwin. E cuando supo el Patriarca que habían enviado por Baldwin, resceló mucho su venida, é non osó estorbar su coronamiento hasta que le hobiese mostrado la razon del heredamiento de la Iglesia; é por ende, envióle á mostrar por sus cartas al príncipe Boymonte de Antioca la sinrazon que le hicieron, é que le rogaba muy amorosamente que le viesese ayudar. E otrosí envió á rogar á Baldwin que le dejase sus derechos; mas non le tovó provecho, ca Boymonte aun estaba en cativo cuando llegaron sus cartas.

CAPITULO XCVIII.

De cómo fué el conde Baldwin á Hierusalén á rescebir el reino.

En aquel tiempo Baldwin, conde de Roax, estaba en la cibdad de Malateine (1), que habeis oido que le dieran; é facía lo que quería en la tierra que ha nombre Meda, que tomaba por fuerza muchos castillos é basteciálos, é crecía todavía su poder. E él estando así, llególele cartas cómo era finado su hermano el rey Gudufre, é que le decían los hombres honrados de la cibdad de Hierusalén que fuese muy presto. Gran pesar hobo el conde Baldwin de la muerte de su hermano, é entendió que si tardase, que le venía daño de la tardanza. E cabalgó luego, é levó consigo quinientos caballeros é mil hombres á pié, é encomendó su tierra á un su primo, que era hombre muy leal é decíanle Baldwin de Bort, que fué rey de Hierusalén despues de la muerte de Baldwin el conde, su primo, así como adelante oirédes. E movió el conde Baldwin de su tierra para ir á Hierusalén, á diez dias de octubre. Mas mucho se maravillaron las gentes cómo se metían en aquel camino con tan poca de gente, porque había de pasar por la tierra de sus enemigos. E cuando llegó á Antioca dejó hí su mujer é sus hijos é la gente menuda de su compañía, é hizo levar por mar la mayor parte de sus cosas hasta la cibdad de Jaffa, ca todas las cibdades de la marisma eran de moros; é así se desembargó de su gente menuda, porque non hobiesen embargo de pasar por la tierra de sus enemigos; ca él creía que habría algun estorbo en la carrera de la marisma Tibelet é Valania é Maraclea é Tortosa é Arcas, é vino á Trípol; é cuando supo el señor de Trípol que venía, envióle presentes de viandas é de ricos dones en oro é en plata, é fizole saber que Dicat, rey de Domas, le tenía echada celada por le facer algun embargo, si pudiese; mas el Conde fuése de allí é pasó á Gabeles, é vino á una agna que ha nombre el río del Perro, en que había un paso muy peligroso, ca de la una parte es la montaña muy alta é los barrancos muy hondos contra la mar, é la carrera non era mas ancha que dos brazadas, é había de luengo bien un cuarto de legua, é aquel paso tenían los turcos; é la gente de la tierra habían echado grandes cantos en el camino por embargar el paso, é cuando fué el Conde cerca dél, envió hombres á caballo adelante para descubrir la tierra é por ver si habrían estorbo; é aquellos que fueron allá vieron que tenían los turcos el paso, é los del Conde habían pasado el agua é descendieron de la montaña, é hobieron miedo de caer en celada, é tornáronse é dijéronlo al Conde, é él hizo armar su gente é paró sus haces, é fueron á herir en los turcos é mataron muchos dellos, é los otros vencióronse; é luego como el Conde hobo ganado el campo, hizo descargar sus tiendas é armarlas, é posó allí; é aquel lugar entre el monte é la mar era muy angosto, é los turcos non los dejaron holgar en toda la noche, antes les hicieron mucho enojo; ca los unos estaban en la montaña, é los otros venían por la mar de hácia la cibdad de Baruque (2) é de Gibelet; toda la no-

(1) En otra parte *Malateine* y *Meliteine*; es la antigua Melytene, hoy Malatia.

(2) En la pág. 517 *Barule*; es Beirut, en la costa de Siria.

che non cesaron de tirar saetas, é hirieron á muchos é mataron á algunos, é non les dejaban dar agua á los caballos, que estaban cansados de la jornada, muertos de sed.

CAPITULO XCIX.

De cómo venció el conde Baldwin á los turcos que tenían el camino.

Otro dia mandó el Conde que cargasen é que fuese la gente menuda adelante, é él fué detrás con los mayores hombres de armas, é mandó ir en las costaneras gente de caballo para guardar los que iban adelante; é esto hacía él por engañar sus enemigos, ca non por cobardía, mas había miedo del paso do estaban los turcos; é apartábase de los otros porque fuesen los turcos en pos dél, é los turcos cuidaron que huía, é atreviéronse mucho é quisieron revolver con él, é descendieron de las montañas muy ahína, é fueron en pos dél, é tiráronle lanzas é cañas, é alcanzaban algunos dellos; é los que estaban en las barcas vieron cómo los suyos maltrataban á los cristianos, é cuidaron que eran vencidos, é salieron de las barcas para robar el campo. E cuando vió el conde Baldwin que eran los turcos apartados de la mar, mandó á su alférez que tornase la seña contra ellos muy esforzadamente, é tornaron, é mataron muchos dellos, é los otros huyeron á la montaña, que nunca se pudieron defender; á los que salieron de las barcas, cuando vieron que los otros eran vencidos, comenzaron de huir á las barcas; mas los cristianos metieronse entre ellos é la mar, é matáronlos todos en la ribera, é de los otros que non se pudieron acoger á la sierra, hobo muchos muertos, é los que se escaparon iban saltando por las peñas, é non tenían camino nin sendero, que tanto eran espantados, que nunca pensaron escapar, é caían muchos que nunca se levantaban; é cuando vió el conde Baldwin que Dios les había dado vitoria sobre sus enemigos, mandó coger la presa del campo, é ganaron caballos é armas, é fueron andando fasta la noche, é loaron mucho á Dios el bien que les hiciera; é otro dia de mañana fueron hasta un lugar que dician Juy, é partieron los presos é la ganancia, é tovieron cuanto habían menester; otro dia tomó el Conde de los mejores caballos de su compañía, é fueron á ver si había algun embargo en el camino, por que hobiese miedo su gente, é falló la carrera muy segura; é cuando vió que non había miedo ninguno, mandó que fuesen todos con él é que fuesen seguramente; é hobo muy gran alegría su gente cuando supieron que non habían de qué se temer, é entraron en el camino con su señor. E despues que hobieron pasado aquel lugar, de que hobieran gran miedo, llegaron á la villa de Varia, é pusieron hí sus tiendas, é otro dia tomaron su camino por la marisma é pasaron la cibdad de Saeta é Asur é Acre, fasta que llegaron á Caifás; mas non osaron entrar en la villa, ca el Conde hobo miedo de entrar porque era la villa de Tranquer, é porque le había hecho gran pesar en la villa de Tarsa é en Manistra; é por ende, non quiso que entrase dentro ninguno de su compañía, que había miedo que se ensañaría Tranquer, como era de gran corazon; é Tranquer non estaba hí. Mas su gente salió á él, é diéronle presentes en viandas

é cuando hobo menester, é partióse dende, é llegó á Cesarea é pasó por Asur é llegó á Jaffa; é salió á rescebirle el alcaide é toda la gente con gran procesion, é fué para Hierusalén; é cuando supieron los de Hierusalén cómo venía el Conde, saliéronle á recibir todas las otras gentes de la tierra, así como armenios é surianos, é griegos é jacobinos é nastorines, todos cantando en sus lenguajes. E rescibieronle como á señor é como á hermano de su señor.

CAPITULO C.

Del mal que metió Arnol el clérigo entre los hombres, é de cómo buscaba mal al patriarca de Hierusalén.

Desque el conde Baldwin fué rescebido en Hierusalén, segun que habédes oido, Arnol, el clérigo que vos dijimos, comenzó á meter mal entre los hombres buenos de la villa, é metía desacuerdo entre ellos, é hacíalos muchas veces volver peleas; é cuantos le creían hacíales hacer mucho mal, é despues que vió que non sería patriarca de Hierusalén é que era echado de la silla de San Juan, é por cobdicia, comenzó á quefer mal al Patriarca, que había nombre Daimberte, que fuera arzobispo de Pisa, segun habédes oido. E este Arnol había muy gran envidia porque tenía en paz la dinidad que él había perdido; é como el rey Gudufre fué finado, comenzó á decir mal del Patriarca al conde Baldwin, su hermano, de muchas malas cosas, é tenían con él la mayor parte de los clérigos, é decían todos mal de su señor; ca Arnol era lleno de todo mal, é era muy rico, porque era arcediano de Hierusalén, é tenía el templo Domini é el lugar de monte Calvario, donde había las rentas; é por estas rentas que él había era tan rico é tan malicioso, que había dado tanto á los clérigos, que los había todos tornado de su parto, é aun los ricos hombres todos eran contra aquel patriarca, que era hombre bueno. E cuando supo el Patriarca que aquel Arnol le buscaba tanto mal, hobo miedo del Conde é non le osó esperar; ca creía mucho aquel clérigo mas que á otro ninguno, é hobo miedo que le haría alguna deshonra por mal consejo; é salióse de la iglesia del patriarcado, é metióse en la iglesia de monte Sion, é allí hacía sus oraciones é leía en los libros, é non salió á rescebir al Conde.

CAPITULO CI.

De cómo fué el conde Baldwin á cercar á Escalona.

De aquella venida holgó el Conde un poco en la cibdad de Hierusalén; mas comenzó luego á ordenar sus cosas así como vió que era menester en la tierra; ca él era hombre que trabajaba mucho cuando via que era menester; é cuando hobo ordenado la tierra, movió su hueste con aquellos que trajera consigo, é fué á cercar á Escalona; mas los moros de la villa non quisieron salir á él, ante se metieron dentro é trabajaron de se defender, é el Conde vió que non le venia provecho en la cercar sin mas gente é sin engeños, nin le venía honra ninguna, é levantó su hueste de sobre ella, é metióse por un camino de entre la montaña é la mar, é halló villas yermas en una tierra llana, é la gente de la tierra habían metidas sus cosas en cuevas soterradas, é eran idos á robar los armenios, é metieronse entre Ra-

mas é Hierusalén, é habian hecho mucho mal; así que, non osaban ir de un lugar á otro, si non fuese grande compañía; é luego que habian robado los hombres metíanse en las cuevas; é cuando supo el Conde que se metían allí aquellos ladrones, mandó poner huego á las cuevas, é metieron en ellas pajas é leña, é fué tan grande el huego que entró dentro, que non lo podían sufrir los que estaban dentro, é salieron fuera, é metiéronse en mano del Conde, é él mandólos luego tomar á todos, é tomaron la vianda que tenían dentro, é partiéronla entre sí; é despues fué contra las montañas de tierra de Judea, é hallaron el lugar que decían en la *Bibria* Val de Ebron, do fueron enterrados los patriarcas Abraham é Isaac é Jacob; é despues descendieron al val de Sodoma, do se sumieron las cuatro cibdades; é vieron la cibdad que ha nombre Segor (1), do juyó Lot, cuando se sumieron las cibdades, é pasaron por la tierra que ha nombre Sabal; é anduvieron muchas tierras buscando aventuras, mas non hallaron nada, ca los de la tierra sabian bien cómo iba el Conde allá, é habian huido á las montañas; é por ende, non ganaron los cristianos ninguna cosa, sino que se mantuvieron de las viandas de sus enemigos; mas non tomaron hombre nin mujer en cuanto anduvieron; é cuando vió el Conde que non hacia de su provecho nin de su honra, é era la Navidad acerca, tornóse á Hierusalén por allí do viniérase, é entró el día de Santo Tomé.

CAPITULO CII.

De cómo consagró el Patriarca al conde Baldovin por rey de Hierusalén, el día de Navidad, é de cómo se despidió Tranquer del Rey, é le dió á Tabaria é á Caifás, que tenia.

Va oistes cómo no estaban bien conformes el Conde é el Patriarca, mas los hombres buenos trabaron con ellos é hicieronlos hacer paz; é el día de Navidad consagró el Patriarca al conde Baldovin por rey de Hierusalén, delante todo el pueblo é todos los perlados é los hombres honrados de la tierra, en la iglesia de Belén; é esto fué en la era que de suso es dicha. E cuando supo Tranquer que era rey Baldovin é señor de la tierra, acordóse de la sinrazon que le habia hecho en Tarsa é en Manistre, ca por ende non le querian bien, é non quiso ser su vasallo; é vino á él é dióle las dos cibdades que le diera el duque Gudufre por suyas, Tabaria é Caifás, é despidióse dél, é pesó mucho á los ricos hombres porque le dejaba ir el Rey, mas él non se dió por ello nada.

CAPITULO CIII.

De cómo enviaron los de Antiocha por Tranquer que fuese allá á aguardar el principado de Antiocha.

Quando supieron los de Antiocha que Tranquer se partiera de Hierusalén, enviaron todos por él que viniérase aguardar la tierra mientras Boymonte estoviese cativo, é si muriese sin heredero, que quedase la tierra á él; é cuando llegó este mensajero á Tranquer, vino-se luego para Antiocha, é fué muy bien rescebido é con gran alegría, é tovo la tierra á su mandar é hicieronle todos homenaje; é el rey Baldovin, despues que vió que Tranquer dejara las cibdades, dió la cibdad de Tabaria

(1) Otros la llaman *Suzama*.

á un hombre honrado é de grande lugar, que habia nombre Yugo de Santomer, é estuvo el Rey en paz tres meses.

CAPITULO CIV.

De cómo fué el rey Baldovin en cabalgada.

El segundo rey de los latinos en la santa cibdad de Hierusalén fué Baldovin, hermano del rey Gudufre; é en el tiempo que comenzó á reinar estaba Hierusalén bastecida de todas las cosas que habian menester; mas el rey Baldovin tenia poca gente, é esto era porque él enviaba á muchas partes por los lugares de los turcos sus espías por saber la hacienda dellos; é acaesció que de aquellas espías que enviara, vinieron algunas dellas que le dijieron por cierto de algunos turcos que estaban ayuntados en un lugar, é que podria ir sobre ellos; é el Rey tomó su gente cuanta pudo haber, é pasó el flúmen Jordan muy encubiertamente, é entró en la tierra de Arabia é en los desiertos, ca así le dijieron sus espías, é dejó anochecer; é á la media noche fué sobre una gran compañía de turcos, que tenían sus tiendas en un lugar muy bueno, é tenían hí sus mujeres é sus hijos é sus bestias menudas; é hobo algunos de los turcos que conocieron á los cristianos, ca los vieron venir á la luna, é cabalgaron en sus bestias é huyeron; é los cristianos llegaron á las tiendas, é fallaron muchos turcos, que mataron, é tomaron muchas mujeres é mozos, é camellos é bueyes é vacas é bestias menudas, é oro é plata; é entre las mujeres que tomaron habia una dueña, mujer de un almirante muy rico é mucho honrado entre los turcos; é fué tal su ventura, que era preñada, é vino la hora del parto é fué en muy gran cuita, é oyóla el Rey que estaba cerca, é vino luego é hobo muy gran piadad della, é mandóla descender de un camello en que iba, é hicieronle un lecho, é mandóle echar encima un su manto, é mandóle dar vianda la que le abastase, é dejó hí una mujer que le hiciese compañía, é dos camellas paridas de que hoviesen leche, é fueron su camino. E el marido de la dueña, que habia huido, hobo gran pesar de su mujer é por la pena en que ella estaba; é cuando vió que el Rey se iba, fué en pos dél por oír nuevas della, é anduvo tanto fasta que llegó al lugar donde ella estaba; é cuando la vido hobo muy gran alegría, é cuando supo que el Rey le habia hecho tan gran bondad é tan grande medida, comenzó á llorar muy fuertemente é á bendecirle mucho, é rogaba á Dios que veniese tiempo que le pudiese hacer algun buen servicio á él é á toda la gente de Francia; mas despues fué tal tiempo que gelo galardónó muy bien, así como adelante oirédes. Mas agora deja aquí la historia de hablar del rey Baldovin por contar de una gran gente que se movió de Francia é pasó á la tierra santa de Ultramar.

CAPITULO CV.

De cómo Guillelm de Piteus, duque de Quitania, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é el conde Estéban de Blois é el duque de Borgoña fueron en romería á Ultramar.

Nuevas que mucho corren sonaron por el mundo en cómo ficiera Dios por los ricos hombres pelegrinos que pasaran á Ultramar, que habian tomado muchas tier-

ras é vencido muchos enemigos de la fe, é otrosí metido muchos en servidumbre, é que habian ganado el reino de Hierusalén é al santo Sepulcro; así que, por esta razon se movieron muchas gentes de Francia para ir á la tierra santa de Ultramar, é muchos habia que iban allá por honra de los hombres buenos é honrados, que querian parecer á los altos hombres que fueron primero en la romería; é por ende, tomaron muy grande carga sobre sí; é los altos hombres que salieron de la tierra de Francia é tomaron la cruz fueron estos: Guillelm de Piteos (1), el duque de Quitania (2), é don Yugo Lomaines, hermano del rey Felipe de Francia, conde Vermendois, que fuera hasta Antiocha, é fuera enviado en mensajería á Constantinopla, así como ya oistes; mas porque le menguara la despensa, que habia ya despendido cuanto llevara, é debia mucho á los altos hombres; é por ende, tornáronse de allí para Francia para traer gente é haber para quitar sus deudas é cumplir su romería. En aquella compañía fué el conde Estéban de Blois é de Chartres, que era hombre muy sábio, é este era uno de los que fuyeran de la cerca de Antiocha, así como habédes oido, por miedo de la batalla; mas arrepentiérase mucho, é era cierto que habia hecho grande mal, é queria tornar honradamente, é llevó muy grande haber para cumplir su romería; é fué con ellos el duque de Borgoña é muchos otros hombres de pie é mucha otra gente menuda, é tomaron la cruzada, é fueron por el camino por do fueran los otros ricos hombres de la grande cruzada, é anduvieron tanto por sus jornadas, fasta que llegaron á Constantinopla; é el emperador Alexio recibiólos muy honradamente, é hallaron hí al conde de Tolosa, que hiciera muchas veces grande ayuda en la hueste de Ultramar, é dejara su mujer é toda su compañía en el puerto de la Lischá, é veniera á demandar ayuda al Emperador, ca él tenia en corazon de demandar ayuda al Emperador é ir sobre los turcos; é si nuestro Señor le diese poder de tomar dos cibdades, no tenia pensamiento de tornar mas á su tierra, ante deseaba mucho morir en la romería que comenzara. E hicieron muy grande alegría los ricos hombres de Francia cuando hallaron al conde de Tolosa, é despedianse del Emperador todos juntos; mas ante que dél se partiesen dióles sus dones muy ricos, é pasaron el brazo de San Jorge, é ficieron así como les aconsejaba el conde de Tolosa, é llegaron á Niquea, la muy noble cibdad de Bitinia, así como fizo la primera hueste cuando la ganaron, segun habédes oido.

CAPITULO CVI.

De cómo hizo el emperador de Constantinopla con los moros, por que fué desbaratada la gente de los franceses que iban en romería á la santa cibdad de Hierusalén.

Oído habédes de cómo queria mal el Emperador á los latinos, é cómo los habia enviado, porque pasaban por su tierra, é esto mostró él bien á estos romeros postrimeros; que aunque de una parte los honró mucho é les mostró muy gran amor, de la otra envió sus cartas á los turcos, en que les hizo saber toda su ha-

(1) Guillelmo, conde de Poitou.

(2) Entiéndase *Aquitania*.

cienda é por dó habian de ir; así que, por estorbar aquella hueste que viniera de tan luengas tierras, lo envió á hacer saber por todas las tierras de los turcos, é en tal manera los traía el falso Emperador, que era de natura de escorpion, que non hacia mal á ninguno delante é detrás fiere con la cola, ca él mostróles muy grande amor delante, é cuando non se cataban buscábanles cuanto mal podia. E tanto supieron los turcos de la hacienda de los cristianos, que enviaron á buscar caballeros hasta Oriente, é ayuntaron muy gran gente dellos, é atajáronles el camino por do sabian que habian de pasar los cristianos, así como gelo enviara á decir el Emperador por sus cartas, é los cristianos non sabian ninguna cosa de aquella traicion; é acaesció que se desavenieron en el camino é non quisieron ir en uno nin por un camino, como hicieran los primeros; ante se partieron por dos caminos, de do se les siguió mucho mal; é los turcos, que sabian de su hacienda, estaban apercebidos, é falláronlos derramados, é dieron en ellos é tomáronles todo cuanto llevaban, é fueron vencidos, é los que escaparon quedaron pobres, é llegaron á Cecilia los unos delante é los otros detras, como gente desheredada; é andando por montañas é por fuertes lugares, llegaron á Tarsia, ca non habia mas acerca otra cibdad de cristianos, é allí holgaron. Mas por el mal é por los trabajos que sufrieran yendo huyendo por las montañas, lo que no habian usado, vino una enfermedad á don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é murió della, é soterráronle en una iglesia que decían San Polo, é en aquella villa nació san Pablo, é hicieron muy gran duelo todos los de aquella compañía por él, é reposaron allí cinco días para proveerse de lo que habian menester; despues entraron en su camino é llegaron á Antiocha, é Tranquer, que guardaba la cibdad, recibiólos muy bien, como hombre de gran seso é muy cortés, é dióles muy ricos presentes, é hízoles mucha honra, mayormente al conde de Piteos, que era el mas honrado hombre é el mas poderoso de cuantos allí venian; mas ellos habian gran voluntad de acabar su romería é de ir á adorar el sepulcro é los otros santos lugares de Hierusalén; é venieron á una cibdad que está sobre la marisma, que ha nombre Tortosa. E el conde de Tolosa vido la cibdad cómo estaba, é entendió que la tomarian sin mucha dilacion, é díjolo á los otros; é creyeronlo, é combatiéron la villa é tomáronla muy presto, é mataron cuantos hallaron dentro, é tomaron caballos é armas é muy grande riqueza, que era lo que ellos habian menester, é partiéronlo entre sí, é dieron la villa al conde de Tolosa, é entraron en su camino, é quedó el Conde á guardar la cibdad; é pesó mucho á los otros porque se quedaba, é rogáronle que los guiase fasta Hierusalén; mas nunca tanto le pudieron rogar, que lo quisiese hacer. Agora deja la historia de hablar dellos, por contar del rey Baldovin.

CAPITULO CVII.

De cómo el rey Baldovin ganó á Asur é á Cesarea.

Entre tanto que estos romeros estaban en las tierras de Antiocha, como habédes oido, el rey Baldovin de Hierusalén non quiso ser perezoso; ante pensó en su

corazon cómo podría ganar la tierra de los turcos; é al comienzo cuando fué rey habían arribado al puerto de Jaffa naves de ginoveses, é el Rey é los de la cibdad rescebiéronlas muy bien é muy honradamente, é porque venia la Pascua acerca sacaron las naves del agua é pusieronlas en seco, é fuéronse á Hierusalén, ca ellos querian estar en la santa cibdad en aquellos dias honrados. E despues que hobieron hecho su fiesta é fué pasada la Pascua, habló el Rey con sus consejeros, é mandó saber de los cabdillos de las naves, que llaman cónsules, que cuál era su acuerdo, si querian tornarse para sus tierras, ó si querian ir en servicio de Dios con él, que les darian soldadas segun entendiesen que convenia á cada uno. E ellos aconsejéronse, é respondieron que eran venidos de sus tierras por estar en la cibdad algun tiempo é por ensalzar la cristiandad é abajar á los moros; é si el Rey les queria dar soldada, tal que se pudiesen mantener, é cuanto ganasen que lo partiesen comunmente, que quedarian muy de grado; é al Rey plúgole mucho, é concertóse con ellos, é juraron que se ternian verdad. E el Rey asegurólos que si ganasen villa ó castillo, con tal que se la ayudasen ellos á tomar, que hobiesen la tercia parte de lo mueble, sin contienda ninguna, é él que hobiese las dos partes, é demás, que hobiese en cada villa que tomasen, una calle de las mejores que hobiese, é que fuese suya para siempre jamás; é quedaron en esta manera; é el Rey, que era buen cristiano é de buen corazon, vido que tenia harta gente, é fiándose mucho en el ayuda de Dios, ayuntó cuanta gente pudo haber de las cibdades que tenia, é fué con todo su poder á un castillo que estaba en la marisma, que ha nombre Asur, é cercólo por tierra é por mar, é este lugar hobo nombre Antipater, por honra del padre de Heródes, que dijieron así; é este castillo habia muchos montes é muy buenos prados á derredor de sí, é habíale cercado otra vez el rey Gudufre; mas porque non hobo navios non le pudo quitar el entrada ni la salida de la mar, é non quiso hí estar, é dejólo; é cuando le hobieron cercado los cristianos, mandó hacer el rey Baldovin un castillo de madera muy fuerte á maravilla, ca era bien chapado de hierro muy firme é bien hecho, é hízolo llegar al muro con muy grande pena, é por el gran deseo que habian de combatir subieron tantos encima, que se quebrantó el castillo con ellos é cayó en tierra, é hobo, entre muertos é heridos, mas de ciento; é algunos hobo que cayeron encima del muro de la villa, é tomaronlos luego los turcos é colgaronlos de las almenas á vista de los cristianos. E cuando vieron aquello los cristianos comenzáronlos á combatir muy fuertemente, é echaron las escalas al muro de todas partes tan de récio, que fueron muy desmayados los de dentro; ca tantas eran las escalas, que non sabian de cuál parte se guardasen, é habian miedo que subirian en los muros; é tan grande espanto hobieron, que fueron desacordados, é enviaron hombres al Rey que moviesen partido. E el Rey demandóles que le diesen la villa, é que los faria levar en salvo con todo lo suyo, é ellos ficiéronlo así, é mandólos levar á Escalona; é entró en el castillo de Asur é hastecióle de vianda é de armas é de gente muy bien, é despues partióse dél.

CAPITULO CVIII.

De cómo ganó el rey Baldovin á Cesarea.

En aquella marisma hay una cibdad que dicen Cesarea, que habia nombre antiguamente la torre de Cerraton; mas Heródes el viejo acrescentóla mucho é fizo hí muchas buenas moradas, é por honra de Augusto César hobo nombre Cesarea, é por honra de sí quiso que fuese la segunda cibdad de Palestina; é este lugar es abastado de muchas buenas aguas, mas non hay puerto de mar. E Heródes, cómo amaba mucho la villa, gastó mucho por hacer puerto en que pudiesen estar naves, mas nunca lo pudo hacer. E el rey Baldovin vino hí con toda su hueste por tierra, é las naves por costera de la mar é cercaron la villa de todas partes, é armaron luego los engeños é comenzaron á combatir la villa muy fuertemente, é tiraban á los muros é las torres, é quebrantaban las casas de dentro é facian muchas cabalgadas á menudo fasta las puertas de las barbaccanas, en manera que non habia turco que fuese seguro dentro ni defuera. E entre tanto que combatian la cibdad, los maestros de los engeños armaron un castillo de madera muy bien fecho, que era mas alto que todas las torres de la cibdad; así que, los que estaban en el postrimero sobrado podrian ver dentro en la villa, é tirar dardos é ballestas do quier que quisiesen, é en tal manera duró el combate quince días; mas los cristianos entendieron que los turcos non sabian nada de armas, porque habian estado luengo tiempo en paz, é eran ya desusados é cobardes, é cada dia los hallaban mas flacos en se defender; así que, vieron bien cómo eran cansados de los trabajos que sufrían de dia é de noche; é por eso se esforzaron mucho, é comenzáronlos á combatir mucho mas que antes, é echaron las escalas al muro é combatiéronlos muy esforzadamente, de manera que los de la cibdad fueron muy espantados, é comenzaron á desmayar muy fuerte é á vencerse, é non osaban pararse á los muros; é los cristianos comenzaron á subir por todas partes encima del muro é de las torres; é una compañía de cristianos descendieron á la villa é abrieron las puertas en derecho de donde estaba el Rey, é entró dentro con toda su gente; é estonce comenzaron los romeros á correr por la cibdad, é mataban cuantos fallaban, pequeños é grandes, é quebrantaban las casas é mataban los señores dellas é todas sus compañías, é comenzaron de abrir las arcas é las cámaras é tomar muy grandes riquezas que habia, é muchos habia de los turcos que pensaban escapar, é tragaban el oro é las piedras preciosas; é cuando lo supieron los cristianos, comenzáronlos á matar, é catábanles las tripas é fallaban en ellas gran riqueza; é por esta razon murieron muchos mas que non murieran. É desde vieron los turcos que así los mataban, fueron fuyendo hasta el cabo de la villa, do habia un templo que hiciéra Heródes en honra de César Augusto, é era muy ricamente fecho; é metiéronse dentro cuantos pudieron caber, porque pensaban escapar allí, porque era casa de oracion; mas los maestros de los engeños quebrantaron el templo é entraron dentro, é mataron cuantos hallaron. Muy triste cosa era de ver tantos hombres muertos, ca tanta sangre habia, que daba á hombre hasta los tobillos; é en el tem-

CAPITULO CX.

Cómo venció el rey Baldovin á la gente del califa de Egipto.

pllo hallaron un vaso verde de piedra así como una pilla, tamaño como un tajador, que era clara é muy hermosa, é los ginoveses creyeron que era esmeralda, é aun lo piensan hoy dia, é tomáronlo en precio de muy gran haber en su parte de la ganancia de la villa, é leváronla á su tierra, é pusieronla en la iglesia, é aun agora está hí; é el primero dia de Cuaresma meten en ella ceniza, é de allí la ponen á los hombres, é muéstranla así como por reliquias; ca ellos dicen que es una esmeralda. En tal manera fueron muertos todos los moros de la cibdad, aunque dejaron mozos é mujeres muchos vivos. E mandó el Rey que todo cuanto ganaran veniese á comun á un lugar; é hobieron los ginoveses el tercio, é el Rey las dos partes, é los cristianos que eran pobres é sufrían mucha laceria con mengua fueron ricos; é trajieron delante el Rey dos moros honrados de la villa, é el uno guardaba la fortaleza de la cibdad, é daba recabdo en las cosas que habian menester en la guerra, é decíanle en su lenguaje Evir, é el otro era alcalde é llamábanle Cehedin. E dijieron al Rey que de aquellos podría haber rescate. E él mandó que los metiesen en fierros é que los guardasen muy bien. E el Rey non podia reposar en aquella cibdad, ca habia mucho de librar en su hacienda por la tierra, é por aquello non podia estar mucho en un lugar. Mas ante que se partiese mandó elegir en la cibdad un arzobispo, é eligieron un clérigo que habia nombre Baldovin, que era de su tierra, é viniera con el rey Gudufre en romeria; é dejó su gente para guardar la villa tanta cuanto entendió que habia menester; despues fuése cuanto mas pudo para Ramas.

CAPITULO CIX.

Cómo basteció el rey Baldovin á Ramas.

Ramas es una cibdad que está en un llano acerca de otra cibdad que ha nombre Lide; mas non fallamos que esta cibdad fuese muy antigua, ante dicen las historias del tiempo antiguo que la ficiéron los príncipes de Arabia despues del tiempo de Mahoma. E en el tiempo que los pelegrinos vinieron primeramente á la tierra de Ultramar, esta cibdad era muy grande é bien cercada de buenos muros é de torres; é habia en ella mucha gente de moros. Mas despues que los cristianos se comenzaron á esparcir por la tierra, los que estaban dentro habian gran miedo porque la villa no habia cavas nin barbaccanas delante las puertas. E por esta razon fuyeron los moros de la villa, é fuéronse á Escalona, que era mas fuerte. E cuando los cristianos llegaron á ella primeramente halláronla vacia de gente, é hallaron en ella mucha vianda, é eligieron un obispo que habia nombre Ruberte de Normandia, é diéronle esta cibdad de Ramas é la de Lide, segun habédes oido. Mas desde estonce fasta que llegó el rey Baldovin, habia estado yerma. E el Rey entendió que habia menester muy gran gente para guardarla, é mandó hacer al un cabo de la villa un castillo muy bueno, do entendió que seria fuerte; é fué fecho mucho ahína é bien cercado de muro é de careavas, é abasteciolo muy bien de cuanto hobo menester.

Nuevas ciertas supieron los cristianos que el califa de Egipto habia enviado un su mayordomo á Escalona con muy gran poder de gente, é que le mandara que fuese contra Hierusalén, é buscase el pueblo maldito é pobre que veniera de tan luengas tierras para alborazar su reino; ca tenía en muy gran mengua, porque osaran entrar en su tierra; é le mandara, so pena del cuerpo, que non dejase ninguno que non fuesen muertos ó presos todos; é así era sin dubda, ca el Almirante, cuando gelo mandara el Califa su señor, ayuntara bien catorce mil hombres á caballo é bien veinte é cinco mil á pié. El Rey, luego que supo estas nuevas porque era muy gran gente, hobo miedo que vernian correr la tierra de Hierusalén, é partióse de Ramas, é vino á la santa cibdad, é allí los esperó un mes. E cuando vió que non venian tornóse para Jaffa, é esperólos hí dos meses; é el tercero mes non osaron los turcos mas tardar, por miedo de su señor, ca habian tardado mucho en venir. E cuando hobieron de entrar en la tierra del rey de Hierusalén, ordenaron sus haces; que si los cristianos los osasen aguardar en campo, que lidiase con ellos. E el rey Baldovin ayuntó cuanta gente pudo haber, é metióse con su hueste entre Ramas é Jaffa. E levaba de caballo quinientos é setenta, é de pié nuevecientos, é fizo dellos seis haces, é la vracruz levaba delante un clérigo muy religioso; é anduvieron así sus haces paradas tanto fasta que vieron los turcos. E el Rey, que era buen cristiano, rogó á Dios nuestro Señor que mostrase milagro en aquel dia por honra de su fe, ca muy esquivá cosa era de ir tan poca gente contra tan grande hueste, sino por virtud de Dios. E cuando él hobo fecho su oracion, levantóse tan alegre é tan esforzado como si Dios le hobiese otorgado su ayuda; é mandó á su gente que comenzasen la batalla de la parte de Dios, é que se metiesen entre los turcos. E ellos ficiéronlo tan bien, que nunca fué quien viesse de tan poca gente tan fuerte batalla nin tan cruel. Mas los turcos defendiéronse muy bien, ca ciertos eran los unos é los otros que sobre las cabezas era la contienda. Mas non duró mucho; que las primeras haces de los turcos vencieran una de los cristianos de manera, que hobieron de fuir. E fuéronles en el alcance, é fueron feriendo en ellos tanto, que todos los mataron, sino unos pocos; mas los que quedaron en la batalla con el Rey llegaron todos en uno, é toviéronse muy bien, de manera que mataban muchos de sus enemigos. E el Rey andaba por la batalla apriesa é parando mientes cuáles habian menester ayuda, é facia maravillas en armas; así que, hacia cobrar corazon á los suyos. E la batalla duró mucho, fasta que fueron muertos los cabdillos que trujera el mayordomo del califa de Egipto, é luego se vencieron todos; así que, hobieron de fuir, é duró el alcance siete leguas hasta cerca de Escalona; así que, queria ya anochecer. E estonces mandó el Rey que se tornasen para el campo do fuera la batalla, é albergaran ahí; é otro dia el Rey mandó partir la ganancia á su gente de manera, que fueron todos pagados, ca fallaron muchas tien-